



 **realidad
económica**

Nº 355 · AÑO 53

1º de abril al 15 de mayo de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 34

ECONOMÍA ARGENTINA I

Neodesarrollismo, restricción externa y salida exportadora en la Argentina*

Martín Schorr** y Andrés Wainer***

* Este artículo se realizó en el marco del Proyecto PICT 2020-SERIEA-00595: “Una economía política de la financiarización en la Argentina contemporánea”, financiado por la Agencia I+D+i. Una versión reducida de este trabajo fue presentada en el V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales realizado en noviembre de 2022 en la ciudad de Montevideo. Se agradece a los integrantes del proyecto y a Francisco Cantamutto por los comentarios realizados en una versión preliminar y se los exime por los errores o las omisiones que pudieran existir.

**Docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios (IDAES-UNSAM), Av. Pres. Roque Sáenz Peña 832, CABA (C1035AAQ), Argentina, schorr.mar@gmail.com.

*** Doctor en Ciencias Sociales y magíster en Economía Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Investigador independiente del CONICET con sede en el Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y docente de la UBA, FLACSO e IDAES-UNSAM, Av. Pres. Roque Sáenz Peña 832, CABA (C1035AAQ), Argentina, andres.wainer@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: octubre de 2022

ACEPTACIÓN: noviembre de 2022



Resumen

En los últimos años los enfoques neodesarrollistas han vuelto a poner en un lugar central del análisis económico la restricción externa para el crecimiento, pero, a diferencia de la visión desarrollista clásica, la preocupación principal pasa por incrementar las exportaciones en lugar de la sustitución de importaciones. En este artículo se plantea que la mayor parte de las posturas neodesarrollistas suele omitir algunos rasgos importantes que presenta el capitalismo periférico y dependiente argentino que debieran ser tenidos en cuenta al considerar una salida exportadora como la propuesta. En dicho marco, el objetivo de este trabajo es aportar algunos elementos de juicio acerca de las potencialidades y las limitaciones de estos planteos exportadores para superar la escasez relativa de divisas. Para ello se analizan los principales determinantes de la evolución del balance de pagos en las últimas décadas y el rol que tienen los sectores más concentrados del capital en tal desempeño.

Palabras clave: Restricción externa – Exportaciones – Neodesarrollismo – Financiarización – Grandes empresas

Abstract

Neo-developmentalism, external restriction and export outflows in Argentina

In recent years, neo-developmental approaches have once again placed the external constraint to growth at the center of economic analysis, but, unlike the classical developmentalist view, the main concern is to increase exports instead of import substitution. This article argues that most of the neo-developmental positions tend to omit some important features of Argentine peripheral and dependent capitalism that should be taken into account when considering an export-oriented solution such as the one proposed. Within this framework, the aim of this paper is to provide some elements of judgment about the potentialities and limitations of these exporting approaches to overcome the relative scarcity of foreign currency. To this end, the main determinants of the evolution of the balance of payments in the last decades and the role of the most concentrated sectors of capital in such performance are analyzed.

Keywords: External restriction - Exports - Neo-development - Financialization - Large corporations

Introducción

La mayor parte de las crisis que ha venido enfrentando la economía argentina desde mediados del siglo XX han tenido su origen en recurrentes estrangulamientos externos. Se trata de una problemática que ha variado en múltiples aspectos a lo largo de las décadas, pero que sigue constituyendo la principal traba al crecimiento que enfrenta el país. Esta problemática ha sido abordada por corrientes de pensamiento heterodoxas, especialmente aquellas vinculadas al estructuralismo latinoamericano y el desarrollismo, en la medida en que ha sido prácticamente ignorada por el pensamiento ortodoxo, ya que para este siempre se trataría, en última instancia, de un problema fiscal y/o monetario.

En los últimos años los enfoques neodesarrollistas han vuelto a poner en un lugar central esta problemática, pero, a diferencia de la visión desarrollista clásica, el eje ya no está puesto en avanzar en un proceso de industrialización sustitutiva sino en incrementar las exportaciones. Allí residiría la clave, desde estas visiones, para generar las divisas necesarias para afrontar los compromisos externos y sostener el crecimiento económico, lo cual terminaría “derramando” sobre los ingresos y el empleo y, por esas vías, mejorar la ecuación distributiva (Crespo, 2021; Hallak, 2021; Kejsefman y Schteingart, 2021).

La idea de aumentar las exportaciones y acrecentar la participación del país en el comercio mundial es compartida por los planteos neodesarrollistas y neoliberales, pero, en contraposición con estos, las visiones neodesarrollistas sostienen que ello debería contribuir a densificar el entramado industrial, permitiendo así agregar valor a las actividades exportadoras que se basan en ventajas comparativas. A diferencia del enfoque ortodoxo, el principal medio para lograrlo no sería “dejar la economía en manos del mercado”, sino fortalecer el Estado para que este lleve adelante una intervención “inteligente” que, a través de políticas de fomento y mecanismos de coordinación, apuntale una integración productiva traccionada cen-

tralmente por los sectores con ventajas comparativas estáticas. Para ello, entre otros aspectos, se postula contar con una macroeconomía ordenada que involucra bajos niveles de déficit y un tipo de cambio competitivo; sostener la apertura comercial, pero con mayor selectividad de incentivos; el fortalecimiento de los mercados regionales; la aplicación de políticas sectoriales diseñadas a medida y la integración del sistema científico-tecnológico a la producción.¹

De esta manera, la heterodoxia neodesarrollista sostiene la necesidad de financiar el cambio estructural con las producciones actualmente competitivas, que en el caso de la Argentina son las producciones primarias y derivadas; esto es, básicamente, la agroindustria, la minería a gran escala y los hidrocarburos. Si bien discrepan en el diagnóstico y los objetivos, en este sentido terminan confluyendo con el planteo neoliberal al aceptar tácitamente la prevalencia de las ventajas comparativas estáticas y, con ello, minimizando o desplazando las consecuencias medioambientales (Svampa y Viale, 2020) y las trabas ostensibles que el “mandato exportador” conlleva en términos de desarrollo industrial, generación de empleo, distribución del ingreso y (des)equilibrios territoriales, como así también sus implicancias en materia de potenciación de los procesos de concentración y centralización del capital (Gorenstein, 2020).

De modo adicional, las posturas neodesarrollistas suelen omitir algunos rasgos importantes que presenta el capitalismo periférico y dependiente argentino que debieran ser tenidos en cuenta al considerar una salida exportadora de la naturaleza aludida.

En primer lugar, en su diagnóstico no se le otorga la suficiente entidad al proceso de financiarización que ha venido atravesando la economía doméstica en las últimas décadas. Al respecto, en muchos de los planteos neodesarrollistas queda soslayado el peso que tienen los movimientos de carácter financiero sobre el balance de pagos o bien se supone que los mismos pueden ser compensados con el aumento

¹ Estos son los lineamientos expresados en el documento oficial del Ministerio de Desarrollo Productivo (2020) que se titula *El desarrollo productivo en la Argentina pospandemia*. Desde una perspectiva convergente se remite a Bresser Pereira (2007). Una revisión crítica de los enfoques allí vertidos se puede encontrar en Cantamutto y Schorr (2021); asimismo, revésese Félix (2012).

de las exportaciones, sin dar cuenta de la nueva fisonomía que ha adquirido la restricción externa (Burachik, 2021; Schorr y Wainer, 2018a).

En segundo lugar, de forma similar que en las visiones desarrollistas clásicas, persiste una falta de caracterización sobre la naturaleza del Estado y cómo los sectores dominantes se vinculan con este. En este sentido, por ejemplo, no se problematiza el hecho de que la profundización de la inserción internacional existente como plataforma de crecimiento refuerza la posición estructural de una élite empresarial altamente transnacionalizada, la que concentra una buena parte de la producción y más aún de las exportaciones (Lanciotti y Lluch, 2021; Schorr, 2021). Ciertamente, esto no sería un problema para lograr los objetivos planeados si se asumiera que se trata de una “burguesía desarrollista”; sin embargo, esta visión choca con el hecho de que esta ha sido la principal demandante de divisas para su fuga a través de una multiplicidad de mecanismos, y que no parece interesada en avanzar hacia un nuevo proceso de industrialización que modifique, aunque sea de manera parcial, el perfil actual de la estructura productiva nacional y la inserción del país en la división internacional del trabajo (Arceo, 2011; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). Es decir, se busca incentivar a un actor que –por acción u omisión– no parece compartir los objetivos postulados por los teóricos neodesarrollistas.

En el marco de las consideraciones realizadas, el objetivo de este trabajo es aportar algunos elementos de juicio acerca de las potencialidades y las limitaciones de estos planteos exportadores neodesarrollistas para afrontar el principal problema estructural que aqueja a la economía argentina: la restricción externa. Para ello se analizan los principales determinantes de la evolución del balance de pagos en las últimas décadas y el rol que los sectores más concentrados del capital tienen en tal desenvolvimiento.

1. La “reemergencia” de la restricción externa en la última década

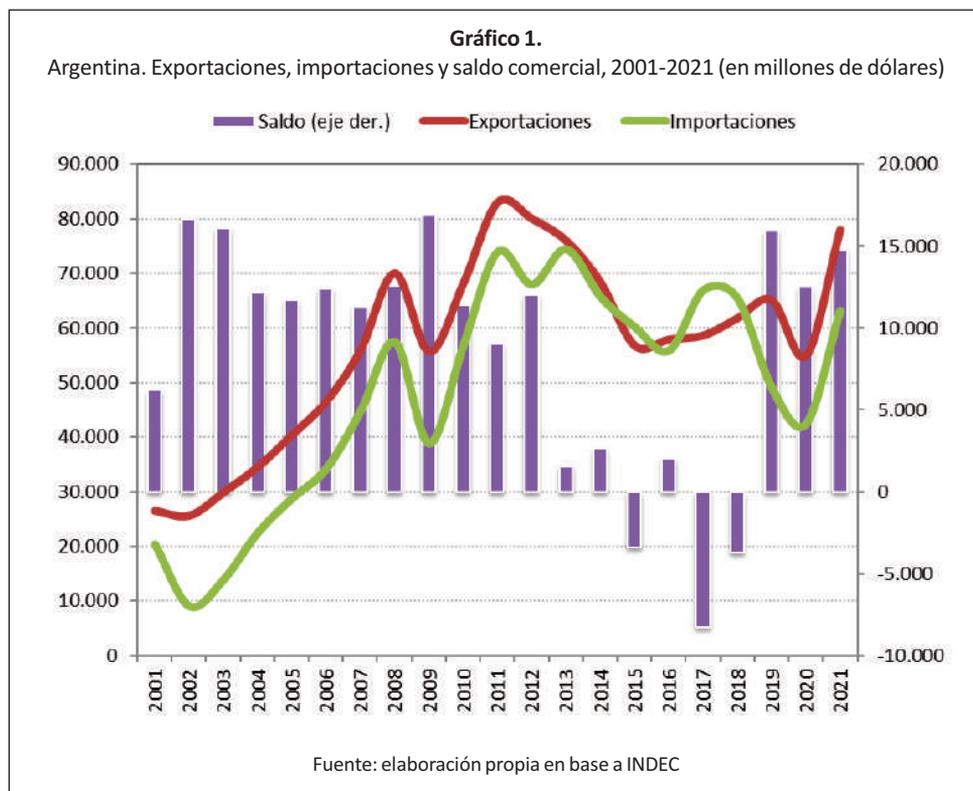
Los enfoques neodesarrollistas en la Argentina, aunque también en otros países de la región como Brasil, cobraron relevancia durante la primera década de este siglo con la crisis del neoliberalismo (Bona y Wainer, 2021). En la Argentina dicha crisis alcanzó su máxima expresión en su dimensión económica con el default de

la deuda pública y el abandono del régimen de convertibilidad a fines de 2001. Esto dio lugar a un período marcado por el cierre de los mercados financieros internacionales para el país que, junto con el triunfo de un discurso político que enfatizaba la necesidad de orientar las políticas hacia el sector productivo, dieron lugar a una etapa de desconexión relativa respecto al capital financiero internacional, quebrándose así algunos aspectos centrales de la lógica de “valorización financiera” que había predominado desde la última dictadura militar (Basualdo, 2006; Cantamutto y Wainer, 2013; Porta, Santarcangelo y Schteingart, 2017).

A diferencia de los pocos ciclos cortos de crecimiento que experimentó la economía argentina desde mediados del decenio de 1970, la nueva fase expansiva iniciada a finales de 2002 no solo fue más larga e intensa que las anteriores sino que, ante la falta de financiamiento externo, fue sustentada centralmente a partir de las divisas obtenidas a través del comercio exterior (Belloni y Wainer, 2018).

El superávit comercial obtenido se logró tanto debido a una inicial y brusca contracción de las importaciones como a una expansión de las exportaciones. La recesión económica iniciada a finales de 1998 generó un fuerte descenso de los abastecimientos externos hasta alcanzar su mínimo nivel con la devaluación de la moneda en 2002, representando entonces menos de un tercio del valor registrado en 1998. Por otro lado, el crecimiento que exhibieron los principales socios comerciales de la Argentina y el aumento de los precios internacionales de las materias primas favorecieron un proceso de incremento de las exportaciones tanto en cantidades como en valores, siendo esto último lo de mayor impacto (Belloni y Wainer, 2019).

Si bien la irrupción de la crisis mundial disparada por la situación de las hipotecas en Estados Unidos (Arceo, 2011; Krugman, 2012; Lapavitsas, 2016) no afectó de manera directa al país en términos de ingresos financieros –ya que la Argentina se encontraba prácticamente fuera de los mercados financieros internacionales–, sí tuvo un impacto indirecto a partir de una menor demanda de exportaciones por parte de sus principales socios comerciales, como así también a través de una mayor salida de capitales, lo cual, sumado a una grave sequía en la región pampeana, derivó en una retracción del PIB argentino en 2009 que interrumpió la racha

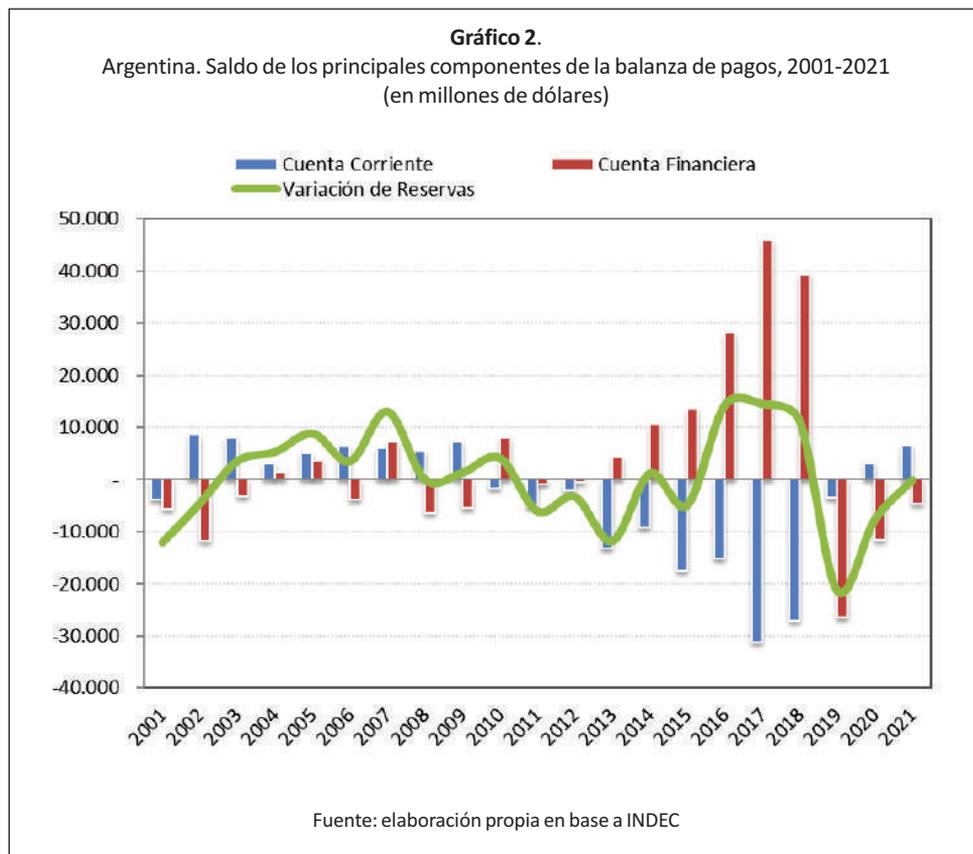


alcista iniciada en 2003. En los dos años subsiguientes la economía volvió a crecer con fuerza, aunque este nuevo y corto ciclo alcista se enmarcó en una etapa distinta a la vigente entre 2003 y 2008, en la medida en que se caracterizó por un paulatino deterioro de las cuentas externas que quedó expresado en un creciente déficit en la cuenta corriente del balance de pagos y en una reactivación de la fuga de capitales al exterior (Schorr y Wainer, 2017). Este deterioro se profundizó a partir de 2013, cuando comenzó a registrarse una importante contracción del saldo comercial, a tal punto que el año 2015 cerraría con un cuadro deficitario por primera vez durante los “tres kirchnerismos” (gráfico 1), en el marco de una economía virtualmente estancada.

El empeoramiento del balance comercial no se debió a un incremento sustantivo de las compras al exterior, que alcanzaron su máximo nivel en 2013 y luego descendieron a raíz del menor nivel de actividad y la implementación de controles comerciales (primero con Licencias No Automáticas de importación (LNA) y luego con las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI)), sino a la contracción de las exportaciones, hecho que se debió a dos procesos simultáneos, pero de distinto carácter. Por un lado, a partir de 2007 se produjo una merma en las exportaciones energéticas debido a una caída en la producción local de hidrocarburos en un contexto de aumento del consumo interno. Esto llevó a un aumento de las importaciones en el rubro, lo que derivó en un desbalance comercial sectorial pronunciado a partir de 2011 (Barrera y Bona, 2021). Por otro lado, desde finales de 2012 se observó una caída en los precios internacionales de los commodities. La confluencia de ambos fenómenos –déficit comercial energético y caída de los precios de exportación– terminó impactando de modo negativo en el resultado comercial total.

El desempeño comercial argentino no mejoró con el cambio de gobierno producido a fines de 2015. Si bien la hasta entonces coalición opositora Cambiemos (PRO, UCR y Coalición Cívica) asumió la gestión con la declarada intención de aumentar las exportaciones y convertir a la Argentina en el “supermercado del mundo”, las ventas al exterior se mantuvieron en registros inferiores a los alcanzados entre 2010 y 2014. En este sentido, las políticas aperturistas y desreguladoras de corte neoliberal aplicadas en la presidencia de Mauricio Macri² en lugar de generar un boom exportador generaron un boom importador, profundizando el desequilibrio comercial y el déficit en la cuenta corriente del balance de pagos (gráficos 1 y 2).

² Entre las medidas de desregulación y liberalización más destacadas que tomó el gobierno de Macri se encuentran la derogación de las regulaciones cambiarias existentes y la devaluación de la moneda, una apertura comercial (eliminación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación y del régimen de consulta previa), la reducción de retenciones a las exportaciones de algunos productos y eliminación total de otros, la relajación o directamente la eliminación de regulaciones a los movimientos de capitales (dilatación de los tiempos de liquidación de divisas a exportadores o supresión de la obligatoriedad de traerlas al país, eliminación del tiempo mínimo de estadía para las inversiones de cartera, etc.), además de encarar un nuevo y sumamente vigoroso proceso de endeudamiento externo. Sobre estos aspectos se sugiere consultar los trabajos reunidos en Belloni y Cantamutto (2019).



Además, el magro desempeño que mostraron las exportaciones revistió un carácter cualitativamente regresivo en la medida en que se acentuó el proceso de reprimarización de estas. Si bien todas las ventas externas retrocedieron en términos absolutos en relación con el período 2007-2015, la retracción fue menor en productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, los cuales pasaron de explicar el 57,9% promedio de las ventas externas totales entre 2007 y 2015 al 63,6% en 2016-2019 (cuadro 1).

Cuadro 1.

Argentina. Estructura de las exportaciones por grandes rubros, 2007-2021 (en porcentajes)

	2007-2015	2016-2019	2021
Productos primarios	22,4	25,5	28,0
Manufacturas de origen agropecuario	35,5	38,1	39,7
Manufacturas de origen industrial	33,3	31,0	25,6
Combustibles y energía	8,8	5,4	6,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

El importante superávit comercial registrado durante el último año de gestión de Cambiemos (gráfico 1) encuentra una explicación casi excluyente en la profunda recesión en la que se sumergió la economía argentina a partir de las sucesivas devaluaciones y las medidas contractivas tomadas por el gobierno en el marco de un nuevo programa de asistencia y condicionalidades con el Fondo Monetario Internacional (Mercatante, 2019), lo cual repercutió negativamente en el nivel de importaciones.

De esta manera, el programa de desregulación y liberalización del macrismo terminó agravando el déficit en la cuenta corriente del balance de pagos (gráfico 2), lo cual llevó, ante un magro y muy acotado ingreso de inversiones extranjeras directas, a un acelerado proceso de endeudamiento externo que terminó financiando la fuga de capitales y conduciendo, en tiempo récord, a una nueva crisis de deuda (Barrera y Bona, 2018; BCRA, 2020; Wainer, 2021a), en un escenario signado por un agudo proceso de reestructuración regresiva del aparato productivo-industrial (Cassini, García Zanotti y Schorr, 2021).

El exceso de endeudamiento en un marco de extrema fragilidad externa derivó en un nuevo cierre de los mercados financieros internacionales, lo cual potenció la centralidad estructural de la élite empresarial en lo que se refiere al aprovisionamiento de divisas a partir de su inserción exportadora. En efecto, las doscientas empresas no financieras más grandes consolidaron su peso sobre el total de las

exportaciones del país al concentrar alrededor del 70% de estas, pero mayor aún fue la gravitación relativa que adquirió el núcleo principal de esa cúpula empresarial –las cincuenta corporaciones de mayor envergadura–, que concentró más de la mitad de las ventas externas de la Argentina (cuadro 2).

La crisis económica y financiera iniciada en 2018 le costó la reelección al presidente Macri, que fue derrotado en 2019 por una coalición peronista opositora (Frente de Todos). La victoria de la fórmula presidencial encabezada por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner generó muchas expectativas en torno al final del programa económico de ajuste y reforma que había puesto en marcha la alianza Cambiemos. El contenido económico de la coalición de gobierno triunfante, así como buena parte de sus referentes, podía enmarcarse en términos generales dentro de una orientación neodesarrollista, aunque no sin tensiones entre enfoques más “redistribucionistas” y otros que privilegian la recuperación del crecimiento económico y el aumento de las exportaciones.

A poco de iniciado el nuevo gobierno irrumpió la pandemia de covid-19, que tuvo un impacto muy fuerte sobre el comercio internacional, del que obviamente

Cuadro 2.
Argentina. Evolución de las exportaciones de la cúpula empresarial,* la economía en su conjunto y el resto de la economía, 2015-2019 (en millones de dólares)

	Cúpula empresarial				Total país (b)	Resto de la economía (c) = (b) - (a)
	Total (a)	Primeras 50	Segundas 50	Segundas 100		
2015	39.992	26.095	8.269	5.628	56.809	16.817
2016	42.387	30.621	5.931	5.835	57.960	15.573
2017	37.840	26.579	6.724	4.537	58.662	20.822
2018	39.833	29.631	5.310	4.892	61.801	21.968
2019	45.925	36.222	4.882	4.821	65.155	19.230

Fuente: García Zanotti y Schorr (2022)

* Se trata de las doscientas empresas más grandes del país según sus respectivas ventas anuales (no se incluyen firmas del sector financiero y el agropecuario, salvo las abocadas a la comercialización de granos).

la Argentina no estuvo exenta. No obstante, esto no impidió que el país mantuviera un importante superávit comercial, ya que descendieron de manera simultánea tanto las exportaciones como las importaciones (gráfico 1). Mientras que las primeras se vieron afectadas por la contracción económica registrada en los principales socios comerciales del país (China, Brasil, Estados Unidos y Europa), las últimas se contrajeron como resultado de la fuerte caída en el nivel de actividad interna (-9,9%). Al año siguiente se recuperaron ambas variables junto con un fuerte crecimiento del PIB (+10,4%) y se mantuvo un significativo superávit comercial que permitió revertir el déficit en cuenta corriente registrado durante la década de 2010 (gráfico 2).

Sin embargo, este importante excedente comercial no solo se enmarcó en una aceleración del proceso de reprimarización (cuadro 1), sino que no fue suficiente para que el país lograra acumular reservas internacionales, lo que invita a indagar más detenidamente sobre los cambios ocurridos en la naturaleza de la restricción externa en la Argentina en las últimas décadas.

2. Los cambios en la dinámica del sector externo desde el fin de la industrialización sustitutiva

Las causas de la restricción externa al crecimiento en la Argentina han variado cualitativamente a lo largo del tiempo. Durante varios pasajes del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el estrangulamiento externo estaba dado en lo fundamental por el deterioro del resultado comercial, lo que determinaba una dinámica de ciclos cortos de crecimiento y recesión conocidos como stop and go (Braun y Joy, 1981). Sin embargo, en el marco de los importantes cambios que comenzaba a registrar la economía mundial en el decenio de 1970 al calor del creciente predominio del neoliberalismo (financiarización, transnacionalización), la política económica implementada por la última dictadura militar (1976-1983) determinó un quiebre decisivo con la lógica sustitutiva. Entre muchas otras cosas, ello trajo aparejado un intenso proceso de reestructuración regresiva industrial y una acelerada reprimarización y financiarización de la economía doméstica a partir del papel central que pasarían a ocupar el endeudamiento externo y la fuga de capitales (Canitrot, 1983; Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986).

El acceso al financiamiento externo –habilitado por un ciclo de alta liquidez a nivel mundial– permitió postergar transitoriamente el ajuste que se daba cuando la balanza comercial se tornaba deficitaria. Si bien de esta manera se pudo desligar parcialmente el nivel de actividad de la suerte del intercambio comercial, la creciente carga de intereses generada por el propio endeudamiento y la fuga de capitales locales al exterior profundizaron los problemas en la balanza de pagos dando lugar a crisis más profundas y prolongadas (Schvarzer y Tavosnaska, 2008). De este modo el “desacople” relativo entre el resultado comercial y el ciclo económico quedó habilitado en dos sentidos opuestos: tanto por la posibilidad de “estirar” por un tiempo el crecimiento aun cuando la salida de divisas por importaciones superara al ingreso por exportaciones como por su opción contraria, esto es, que un balance comercial positivo no sea suficiente para recomponer las reservas internacionales y restaurar el equilibrio en el balance de pagos.

En el primer caso, los ingresos de capital, ya sea bajo la modalidad de inversiones extranjeras o préstamos, operan como una fuente alternativa de divisas que permite “sortear” una situación comercial deficitaria en el corto plazo, aunque sus implicancias de largo plazo suelen ser negativas y terminan generando el efecto contrario. La Argentina ha experimentado distintos momentos en los cuales hubo “abundancia de capitales” que permitieron financiar déficits comerciales o de cuenta corriente; esto sucedió en la última dictadura militar (especialmente a partir de la aplicación del “enfoque monetario del balance de pagos”), durante buena parte de la década de 1990 y en los primeros tres años del gobierno de Macri. En estos casos, la importancia de las inversiones extranjeras fue disímil; lo más determinante fue el endeudamiento externo, que siempre fue creciente (Basualdo, 2017; Brenta, 2019).

Las inversiones extranjeras directas solo fueron realmente significativas en el transcurso de la primera mitad de los años noventa, lo cual se debió principalmente al proceso de privatizaciones de las empresas estatales, en la medida en que una vez agotado este proceso fue el endeudamiento externo el que cumplió el rol central en el aprovisionamiento de divisas (Basualdo, 2006; Cantamutto y Wainer, 2013). En los inicios del gobierno de Macri también fueron importantes las inversiones extranjeras, pero no fueron aquellas orientadas hacia la economía “real” las que crecieron sino las inversiones de cartera (o de portafolio), es decir, aquellas

de carácter netamente especulativo que buscaban hacer un diferencial a través de la compra y venta de distintos activos financieros en un escenario de liberalización (Belloni y Wainer, 2019; Wainer, 2021b). Justamente, fue para sostener esta “bicicleta financiera” que el gobierno de Cambiemos incurrió en un proceso de endeudamiento externo sin precedentes teniendo en cuenta el ritmo que lo caracterizó (Bona y Barrera, 2021).

Este tipo de ingreso de capitales solo puede retrasar la crisis del balance de pagos, pero no evitarla, e incluso termina agravándola ya que las salidas posteriores, que se despliegan por diversas “ventanillas”, terminan siendo muy superiores a los ingresos. Al respecto, los créditos externos generan intereses que deben ser afrontados de manera corriente y en moneda extranjera, puesto que las inversiones extranjeras tienen como objetivo la generación de ganancias que, en buena medida, terminan siendo remitidas al exterior dado que los propietarios de las firmas son no residentes. Es decir, si bien el ingreso de capitales por la vía de inversiones extranjeras o préstamos tiende a aliviar en un primer momento la balanza de pagos, genera pasivos que posteriormente terminan agravando la escasez relativa de divisas.

A ello hay que sumarle, además, la formación de activos externos, es decir, la salida neta de divisas para atesoramiento por fuera del sistema financiero local. Esta forma de fuga de capitales puede tener diversas causas, entre las que sobresalen:

- la coronación de un proceso de valorización financiera, por lo general por parte de segmentos empresarios altamente concentrados o grupos sociales con una holgada capacidad adquisitiva y de ahorro, tal como aconteció bajo los planteos neoliberales mencionados (Barrera y Bona, 2018; Badualdo, 2017; Verbistky, 2020a, 2020b);
- el salvaguardo en “moneda dura” de ganancias y rentas obtenidas en la economía real, tal lo sucedido en distintos pasajes de los “tres kirchnerismos” (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Gallo et al., 2012; Zaiat, 2012), lo que involucra tanto a

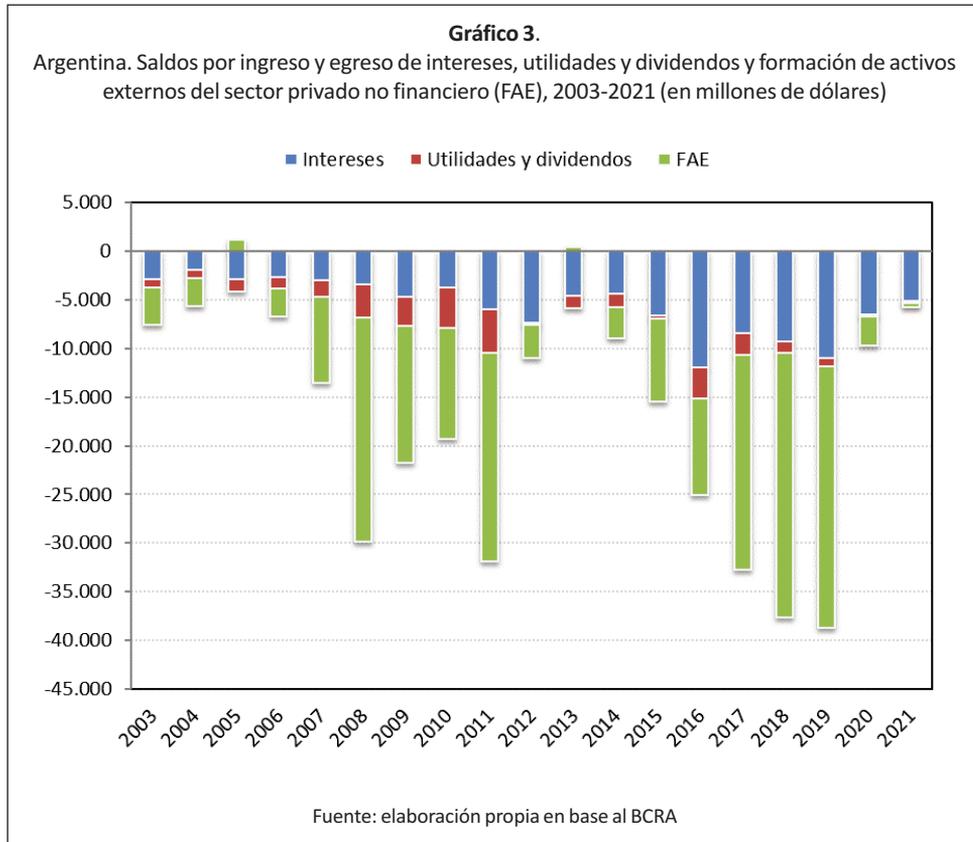
capitalistas como a terratenientes (los cuales por definición no están obligados a reinvertir el excedente extraordinario captado);

- la elusión fiscal planificada por parte de ciertos grupos económicos (de capital nacional o extranjero) a través del establecimiento de precios de transferencia entre empresas de su propiedad radicadas en el país y subsidiarias emplazadas en el extranjero (por lo general en “guardidas fiscales”) (Burgos y Grondona, 2015; Gaggero y García Zanotti, 2020, 2022; Cassini, García Zanotti y Schorr, 2021);
- el despliegue en ciertos sectores sociales con capacidad de ahorro de una estrategia de resguardo frente a la recurrente inestabilidad económica nacional y la volatilidad de los precios relativos.

En definitiva, este comportamiento se ha sustentado en la incapacidad de la moneda local para actuar como reserva de valor, pero la magnitud de la fuga ha variado en función de las posibilidades de reinversión que ha mostrado la economía argentina. En la medida en que han existido mayores oportunidades de inversión en la economía real, la fuga se vio reducida, como a comienzos de la década de 1990 con las privatizaciones o con la reactivación productiva que exhibió el país tras la crisis de la convertibilidad. La salida neta de capitales también mermó al inicio de los procesos de valorización financiera, pero siempre se trató de períodos cortos dado que su fuga posterior está en la naturaleza misma del proceso que consiste en realizar las ganancias basadas en los diferenciales entre las tasas de interés interna e internacional (descontando el efecto de las variaciones del tipo de cambio). Se trata de procesos que funcionan como “burbujas” (en el sentido de Nochteff (1996)), en la medida en que no pueden sostenerse indefinidamente en el tiempo y, más temprano que tarde, terminan estallando.

3. La “financiarización” de la restricción externa

En las últimas décadas los pagos de capital e intereses de la deuda externa, la remisión de utilidades y dividendos al exterior y la formación de activos externos se han constituido en los principales y persistentes canales de drenaje de recursos de la economía argentina. En el gráfico 3 se presenta la trayectoria de estas variables



registradas en el balance cambiario que lleva adelante el Banco Central de la República Argentina (BCRA).³

Las evidencias presentadas permiten concluir que en prácticamente todos los años que van desde 2003 hasta 2021 las entradas y salidas por pagos de intereses,

³ El balance cambiario, a diferencia del balance de pagos que mide el INDEC, registra las operaciones cursadas en moneda extranjera en el BCRA y en las entidades por él autorizadas utilizando el método de “caja”. En cambio, el balance de pagos (INDEC) resume todas las transacciones entre los residentes y no residentes usando el criterio “devengado”; de allí que ambos registros puedan presentar diferencias al considerar períodos relativamente cortos.

utilidades y dividendos y formación de activos externos tuvieron saldo negativo (con la excepción de la FAE en 2006). Cabe señalar que la disminución sensible observada en la formación de activos externos y la remisión de utilidades en el período 2012-2015 se debió a la imposición de controles cambiarios y regulaciones con la finalidad de evitar una brusca devaluación la moneda.⁴ Por el contrario, a partir de 2015 dichos controles se fueron relajando hasta eliminarse completamente durante el gobierno de Cambiemos, lo cual derivó en un nuevo y significativo aumento de la FAE y de la remisión de utilidades.⁵ Finalmente, los controles cambiarios fueron reinstaurados por la propia administración macrista hacia fines de 2019 tras perder las elecciones primarias y haber fracasado en su intento de regenerar la “confianza” de los inversores a través de un megapréstamo del FMI que superó los 50.000 millones de dólares. Estos controles se vieron reforzados en los años subsiguientes, lo cual explica la disminución que volvieron a registrar las salidas de divisas por estas vías en 2020 y 2021.

Esta dinámica de relativa autonomía que adquirieron los movimientos de carácter mayormente financiero en el balance de pagos obliga a complejizar el enfoque tradicional sobre la restricción externa al crecimiento que había predominado durante el período de industrialización sustitutiva. En efecto, si se revisa lo ocurrido con los principales componentes del balance de pagos en los últimos veinte años, se comprueba que el intercambio comercial de bienes registró saldos positivos, en

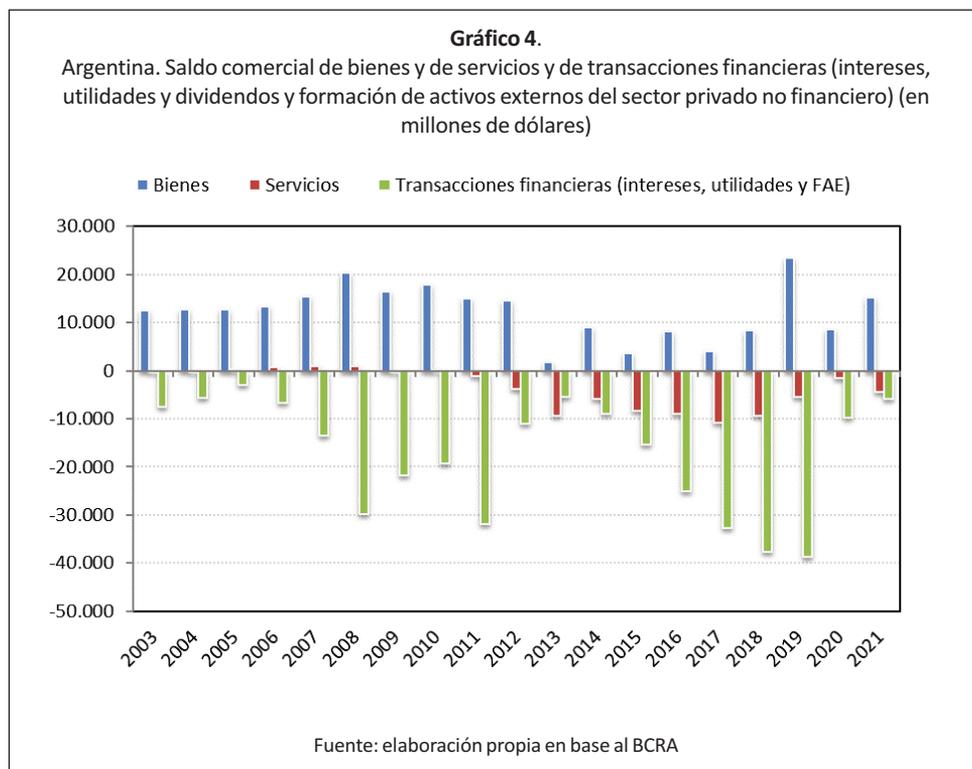
⁴ A fines de octubre de 2011 se implementó una autorización especial ante la autoridad fiscal (AFIP) para todos aquellos individuos que quisieran adquirir divisas sin una finalidad productiva específica, control que se amplió al año siguiente hasta directamente inhabilitar la compra de dólares para este fin en el mercado oficial (Feldman y Formento, 2019; Rua y Zeolla, 2018). También contribuyó a reducir la remisión de utilidades la reestatización en 2012 del 51% del paquete accionario de la empresa más grande del país, la petrolera YPF. Ello determinó un sustancial aumento de la reinversión de ganancias y una menor distribución de dividendos entre los accionistas de la compañía (Schorr et al., 2015).

⁵ La fuga fue facilitada a lo largo del gobierno de Macri mediante varios mecanismos: desarmando controles y restricciones a la compra de moneda extranjera; con la eliminación de tiempos mínimos de permanencia para las inversiones de cartera; con el fin de la obligación de los exportadores de liquidar las divisas en el mercado de cambios y generando una redistribución regresiva del ingreso que favoreció el ahorro en “moneda dura” de los sectores de altos ingresos. Debe tenerse en cuenta que la fuga no fue mayor aún durante el primer año del gobierno de Cambiemos debido al ingreso extraordinario que supuso el blanqueo de capitales, el cual implicó la repatriación de más de 7.000 millones de dólares.

tanto las transacciones vinculadas al pago de intereses de la deuda externa, la remisión de utilidades y dividendos y la formación de activos externos mostraron saldos negativos.

Cabe señalar que, si bien la remisión de utilidades que realizan las firmas transnacionales puede deberse a ganancias obtenidas a partir de inversiones productivas en la economía “real”, la priorización de su distribución por sobre su reinversión no está desvinculada del proceso de financiarización que han venido desarrollando las corporaciones no financieras. En este sentido, la denominada “revancha de los accionistas” ha transformado a las grandes firmas en un conjunto moldeable de activos con énfasis en los retornos de corto plazo (Lazonick y O’Sullivan, 2000; Fligstein y Shin, 2005; Salama, 2018). Si bien esta dinámica tiene sus particularidades en economías periféricas como la Argentina (Powell, 2013; Schorr y Wainer, 2018b), la ausencia de nuevos campos de inversión en la economía real en el país, más allá de aquellos sectores vinculados directamente a la explotación de recursos naturales, determina que una parte importante del excedente obtenido tenga como destino la retribución a los accionistas en lugar de su reinversión. A todo ello debe agregarse el saldo comercial de servicios –que incluye transporte, turismo y otros vinculados a la operatoria del capital extranjero radicado en el país como el pago de regalías y servicios empresariales–, el cual en la última década se tornó crecientemente deficitario (gráfico 4).

Por todo lo apuntado no debería llamar la atención que entre 2003 y 2021 la salida de divisas por intereses, utilidades y FAE superara en 97.000 millones de dólares los ingresos obtenidos por el intercambio de bienes. En efecto, por transacciones de carácter financiero salieron de la economía argentina unos 330.000 millones dólares, repartidos entre el pago de intereses (106.300 millones), la remisión de utilidades y dividendos (31.700 millones) y la formación de activos externos (192.000 millones), mientras que el superávit comercial de bienes fue de 233.000 millones. Es más, aun si no se incluyera en esta cuenta la remisión de utilidades, el saldo negativo de los pagos de intereses y de la FAE seguiría siendo muy superior al ingreso de divisas por el canal comercial.



De esta manera se puede concluir que el principal problema que presenta el sector externo de la economía argentina en las últimas décadas no está en las exportaciones e importaciones de bienes, sino centralmente en las transacciones de carácter financiero asociadas al endeudamiento externo, la extranjerización del poder económico, la escasa reinversión del excedente y la ausencia de instrumentos de ahorro en moneda local.

Esto no implica que la obtención de un balance comercial superavitario resulte intrascendente, pero a todas luces no es este el “origen” del problema de la restricción externa actual. Su importancia sigue siendo decisiva en la medida en que su saldo permite compensar parcialmente el déficit generado por las transacciones financieras, pero este resultará siempre insuficiente si no se logra reducir la pérdida

de divisas por estas vías. Al respecto, en la Argentina existe una importante y diversa masa crítica en el ámbito manufacturero como para encarar una estrategia de desarrollo industrial con foco en la sustitución de importaciones e, incluso, de exportaciones que, en caso de prosperar, sin duda traería alivios sobre el sector externo de la economía.⁶ Pero también debe tenerse en cuenta que la capacidad del superávit comercial para compensar el déficit en las transacciones financieras no depende exclusivamente de la magnitud del primero, sino también del tamaño del déficit generado por estas últimas. Es decir, no alcanza con tener superávit comercial para equilibrar el balance de pagos si no se reduce simultáneamente la salida de divisas de carácter financiero.

4. (Neo)desarrollo y dependencia

La problemática de la restricción externa al crecimiento ha ocupado un lugar importante en el pensamiento heterodoxo latinoamericano desde mediados del siglo pasado, cuestión que ha sido retomada en el presente siglo por los planteos neodesarrollistas. A diferencia del desarrollismo clásico, el eje ya no pasa por la sustitución de importaciones sino por la expansión de las exportaciones, condición necesaria para afrontar los pagos de la deuda externa y financiar las importaciones que permitan el crecimiento de la actividad económica para, sobre la mayor riqueza generada, avanzar a posteriori en la redistribución del ingreso.

Si bien el neodesarrollismo discrepa de los planteos neoliberales en el diagnóstico y los objetivos, termina coincidiendo con estos en la necesidad de impulsar una “salida exportadora” asentada sobre lo existente, es decir, sectores con ventajas comparativas estáticas que, en el caso argentino, remiten a las producciones primarias y derivadas. Esta sería, desde la visión neodesarrollista, la condición para superar el estancamiento secular que ha venido mostrando la economía argentina

⁶ Asimismo, las deficiencias que presenta la estructura productiva argentina tienen consecuencias que van más allá de la problemática asociada al balance de pagos y que remiten a nudos problemáticos como la dependencia tecnológica, la elevada concentración y extranjerización y la baja competitividad en muchos rubros y actores. Ahora bien, para avanzar en la estrategia señalada se requiere el diseño y la implementación de un plan de industrialización de carácter selectivo, aspecto en el que el neodesarrollismo ha aportado poco hasta el momento, más allá de cierta retórica “industrialista” (Azpiazu y Schorr, 2010; Cassini y Schorr, 2022/2023).

en las últimas décadas y que ha conllevado vastas necesidades sociales insatisfechas (especialmente en materia de pobreza y empleo). Ante semejante cuadro, en el planteo neodesarrollista se dejan en un segundo o tercer plano, por ejemplo, las consecuencias medioambientales de este tipo de producciones, en la medida en que se pospone para un futuro lejano la posibilidad de avanzar hacia otro tipo de desarrollo industrial que complejice el perfil de inserción internacional del país.

Estos planteos exportadores omiten algunos rasgos significativos del capitalismo dependiente argentino que son centrales para comprender sus limitaciones. Por un lado, si no se avanza simultáneamente en un proceso selectivo de sustitución de importaciones que permita reducir la dependencia tecnológica, es probable que el crecimiento económico termine traccionando un aumento superior de las importaciones que de las exportaciones (restricción externa clásica). Pero, por otro lado, más importante aún, en las visiones neodesarrollistas no se le otorga la relevancia suficiente al proceso de financiarización que ha venido atravesando la economía doméstica –y la mundial– en los últimos decenios y sus impactos sobre el balance de pagos.

En este sentido, este tipo de “salidas exportadoras”, además de no cuestionar las consecuencias ambientales ni el estilo de desarrollo, no parecen ser suficientes para superar la restricción externa si no se procura reducir las salidas de divisas de carácter financiero. Si no se solucionan los problemas centrales como el endeudamiento externo, la falta de instrumentos de ahorro en la moneda local, la excesiva extranjerización y, sobre todo, la escasa reinversión productiva del excedente, no habrá aumento de las exportaciones que alcance. En dicho marco, proponerse como meta principal y casi única un aumento de las exportaciones basadas en las ventajas comparativas existentes sin modificar la estructura productiva y, más aún, sin cuestionar el papel determinante que cumplen en ella los grandes actores económicos, no solo no resuelve la cuestión sino que le otorga mayor poder y centralidad a una élite empresarial que ha dado sobradas muestras de no estar interesada en impulsar un proceso de desarrollo bajo otras premisas más inclusivas.

En este sentido, al no cuestionar la estructura del poder económico actualmente existente sino más bien apuntar a reforzar sus bases estructurales, los planteos

neodesarrollistas retoman en cierta forma la idea de Cardoso (1974) sobre el desarrollo asociado que, cabe recordar, proponía seguir un sendero de “desarrollo” mediante la asociación de las burguesías locales con el capital extranjero bajo el liderazgo de este último. Sin embargo, no solo se pasa por alto que este tipo de planteos dejaba “afuera” a una parte muy significativa de la población que no podía ser empleada en los sectores “modernos”, sino que en los planteos neodesarrollistas actuales ni siquiera se apunta a lograr una industrialización liderada por el capital extranjero, sino que se limita a tratar de agregar algo de valor a las producciones primarias naturalmente competitivas. En este sentido, la “salida exportadora” que plantea el neodesarrollismo no solo no garantiza la superación de la restricción externa, sino que puede terminar profundizando el cuadro de dependencia y subdesarrollo.

Bibliografía

- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía*. Buenos Aires: Cara o ceca.
- Arceo, N. y Wainer, A. (2017). “Términos de intercambio y sector energético. Su impacto sobre la restricción externa de la economía argentina”. Ponencia presentada en las *X Jornadas de Economía Crítica*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Legasa.
- Barrera, M. A. y Bona, L. (2018). “La fuga de capitales en la Argentina reciente (1976-2018)”. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 26, n° 2, pp. 7-32. DOI: <https://doi.org/10.18359/rfce.3059>.
- ____ (2021). “El endeudamiento como motor de la economía. El fracaso de la nueva valorización financiera (2015-2019)”. En A. Wainer (ed.), *¿Por qué siempre faltan*

dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI, pp. 49-80. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barrera, M. A. y Serrani, E. (2018). "Efectos estructurales de la política energética en la economía argentina, 1989-2014". *Sociedad y Economía*, n°. 34, 121-142. DOI: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.25100/sye.v0i34.6482>.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediado del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Basualdo, E. (ed.) (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Belloni, P. y Cantamutto, F. (eds.) (2019). *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Belloni, P. y Wainer, A. (2018). "¿Lo que el viento se llevó? La restricción externa en el kirchnerismo". En Schorr, M. (ed.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política*, pp. 51-81. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

____ (2019a). "'Volver al mundo' según Cambiemos: profundización del atraso y la dependencia". En Belloni, P. y Cantamutto, F. J. (eds.), *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina*, pp. 91-120. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

____ (2019b). "Exportaciones argentinas desde 1990 a la actualidad: un crecimiento exportador sin cambio estructural". *Papeles de Trabajo*, vol. 13, n° 23, pp. 173-190.

Bona, L. y Wainer, A. (2021). "Las experiencias neodesarrollistas a la luz de las teorías latinoamericanas del subdesarrollo y la dependencia". *Revista Estado y Políticas Públicas*, vol. 9, n° 17, pp. 157-181.

Braun, O. y Joy, L. (1981). "Un modelo de estancamiento económico, un estudio de caso sobre la economía argentina". *Desarrollo Económico*, vol. 20, n° 80, pp. 585-604.

Brenta, N. (2019). *Historia de la deuda externa argentina. De la dictadura hasta nuestros días*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Burachik, G. (2021). "La escasez de divisas como causa de las crisis económicas argentinas: una crítica". *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 6, n° 11, pp. 39-64. Disponible en: <http://cec.sociedadeconomiacritica.org/index.php/cec/article/view/95>.

- Burgos, M. y Grondona, V. (2015). Estimación de los precios de transferencia. El caso del complejo sojero. Documentos de Trabajo N° 71. Buenos Aires: CEFID-AR/IADE
- Canitrot, A. (1983). "El salario real y la restricción externa de la economía". *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 91, pp. 423-427.
- Cantamutto, F. J. y Schorr, M. (2021). "¿Puntos de intersección? La salida exportadora de la ortodoxia neoliberal y la heterodoxia neodesarrollista". *7 Ensayos. Revista latinoamericana de sociología, política y cultura*, n° 2, pp. 13-28. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/7ensayos/article/view/6793/5745>
- Cantamutto, F. J. y Wainer, A. (2013). *Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Cardoso, F. H. (1974). "Las contradicciones del desarrollo asociado". *Desarrollo Económico*, vol. 14, n° 53, pp. 3-32.
- Cassini, L. y Schorr, M. (2022/2023). "Industria argentina: oportunidades para la sustitución de importaciones y desafíos de política industrial". *Estado y políticas públicas*, n° 19, pp. 169-190.
- Cassini, L.; García Zanotti, G. y Schorr, M. (2021). "Nuevo ciclo neoliberal y desindustrialización en la Argentina: el gobierno de Cambiemos (2015-2019)". *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 7, n° 13, pp. 65-96.
- Feldman, G. D. y Formento, A. (2019). "Marco regulatorio cambiario y dinámica del sector externo: un análisis del caso argentino reciente". *Cuadernos de Economía*, vol. 38, n° 77, pp. 631-654. DOI: <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v38n77.72127>.
- Ferrer, A. (1989). *El devenir de una ilusión. La industria argentina: desde 1930 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fligstein, N. y Shin, T. (2005). *Shareholder Value and Changes in American Industries, 1984-2000*. UC Berkeley: Institute for Research on Labor and Employment.
- Gaggero, A. y García Zanotti, G. (2020). *El proceso de vaciamiento de Vicentin SAIC. Un análisis reciente de las transformaciones de su estructura corporativa, la dinámica financiera y el intercambio comercial*. Argentina: Banco Nación. Disponible en: <https://bichosdecampo.com/wp-content/uploads/2020/09/Vicentin-Informe-final-1.pdf>.

- ____ (2022). *Gasoducto al paraíso: la estructura offshore del grupo Techint en Uruguay*. Argentina: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Argentina.
- Gaggero, A.; Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Gallo, P.; Gárriz, A.; Medici, F. y Panigo, D. T. (2012). “Una primera aproximación al análisis sobre la importancia de la renta agropecuaria en la dinámica de la Formación de Activos Externos de Argentina (2002-2012)”. *Presentado en el IV Congreso Anual de AEDA “El desafío del desarrollo para la Argentina en un contexto mundial incierto”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
- García Zanotti, G. y Schorr, M. (2022). “Dinámica comercial externa empresarial de Argentina en el Gobierno de Cambiemos (2015-2019)”. *Apuntes del CENES*, vol. 41, n° 73.
- Krugman, P. (2012). *¡Acabemos ya con esta crisis!* España: Crítica.
- Lanciotti, N. S. y Lluch, A. (eds.) (2021). *Las grandes empresas en Argentina. Desde la expansión agropecuaria hasta la última globalización*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Lapavistas, C. (2016). *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lazonick, W. y O’Sullivan, M. (2000). “Maximizing Shareholder Value: A New Ideology for Corporate Governance”. *Economy and Society*, vol. 29, n° 1, pp. 13-35. DOI: <https://doi.org/10.1080/030851400360541>.
- Nochteff, H. (1996). “La experiencia argentina: ¿desarrollo o sucesión de burbujas?”. *Revista de la CEPAL*, n° 59.
- Porta, F.; Santarcángelo, J. y Schteingart, D. (2017). “Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista”. En Castellani, A. y Pucciarelli, A. (eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, pp. 99-144. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Powell, J. (2013). *Subordinate financialisation: a study of Mexico and its non-financial corporations*. Tesis de doctorado. SOAS, University of London. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/19090664.pdf>.

- Rua, M. y Zeolla, N. (2018). "Desregulación cambiaria, fuga de capitales y deuda: la experiencia argentina reciente". *Problemas del Desarrollo*, vol. 49, n° 194, pp. 5-30. DOI: <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2018.194.61588>.
- Schorr, M. (ed.) (2021). *El poder económico en la Argentina. Desde fines del siglo XIX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2017). "La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural". En Castellani, A. y Pucciarelli, A. (eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, pp. 145-173. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ____ (2018a). "Entre la economía real y la financiarización: estrategias de acumulación del poder económico en la Argentina reciente". En Schorr, M. y Wainer, A. (eds.), *La financiarización del capital: estrategias de acumulación de las grandes empresas en Argentina, Brasil, Francia y Estados Unidos*, pp. 119-174. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- ____ (2018b). *La financiarización del capital: estrategias de acumulación de las grandes empresas en Argentina, Brasil, Francia y Estados Unidos*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Schvarzer, J. y Tavosnaska, A. (2008). "Modelos macroeconómicos en la Argentina: del 'stop and go' al 'go and crush'". CESP. Documentos de trabajo, n° 15.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainer, A. (2018). "La restricción externa al crecimiento en Argentina en el período kirchnerista (2003-2015)". *Semestre Económico*, vol. 21, n° 47, pp. 95-122. DOI: <https://doi.org/10.22395/seec.v21n47a4>.
- ____ (2021a). "Una nueva 'década perdida' en la Argentina y su crónica crisis en el balance de pagos". *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 7, n° 14, pp. 53-79. Disponible en: <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/221>.
- ____ (ed.) (2021b). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zaiat, A. (2012). *Economía a contramano. Cómo entender la economía política*. Buenos Aires: Planeta.